

Palabras de apertura en la Conferencia

“2 Maestros Antillanos: Eugenio María de Hostos y Juan Bosch”

Esta conferencia de la historiadora Carmen Durán forma parte del programa que desarrolla la Secretaría de Estado de la Mujer para conmemorar el Centenario del Natalicio del Profesor Juan Bosch, con el propósito de destacar los aportes del maestro al análisis y comprensión de múltiples y complejos problemas que enfrentan las mujeres, especialmente la mujer dominicana, y su valoración sobre el rol destacado que le asigna en los procesos sociales, económicos y políticos de nuestras sociedades.

Si tomamos en cuenta que la integridad y la solidaridad son dos de los valores que promueve la Secretaría de Estado de la Mujer, consideramos de mucha relevancia la presentación de esta conferencia “Dos Maestros Antillanos: Eugenio María de Hostos y Juan Bosch” porque tanto Hostos como Bosch caracterizaron todos los valores necesarios a los que debe aspirar todo ser humano para llegar a ser, hombre o mujer, justo y solidario.

Los valores forjados a la luz del Pensamiento Boschista deben trascender las prédicas y el discurso y seguir consolidándose como prácticas de vida, ya que el Maestro Juan Bosch fue un ejemplo, un modelo, un paradigma de los ideales, valores, actitudes y convicciones a las que aspiramos la mayoría de los dominicanos y las dominicanas. Para Don Juan, su propio estilo de vida constituyó el recurso pedagógico por excelencia para la concreción de su propósito esencial: el bienestar colectivo del pueblo dominicano.

Juan Bosch profesaba una gran admiración por personalidades de la dimensión de Juan Pablo Duarte, Simón Bolívar, Máximo Gómez, José Martí, Eugenio María de Hostos, Pedro Henríquez Ureña, entre otros. Sobre cada uno de ellos, por diferentes motivos, ha escrito muchas páginas destacando su prestigio, su hombría de bien, su entereza moral, su sensibilidad y su vocación de servicio. A cada uno de ellos,

por las condiciones excepcionales que exhibieron en los ámbitos de la poesía, la literatura, el arte o el servicio a la Patria, les dedicó tiempo y esfuerzo, no sólo para estudiarlos sino para valorar con justicia sus aportes. Pero también ha demostrado Juan Bosch una alta valoración por la vida y por la vocación de servicio a los demás.

Bosch, al igual que Hostos, concibe el patriotismo como uno de los valores esenciales en la configuración de las naciones democráticas y soberanas del mundo, reputa inexplicable su origen y lo define como un amor delirante; como un instinto cuyo ejercicio sólo queda justificado cuando va dirigido a alcanzar el bien común. Es un hecho, sostiene, que el ser humano prefiere su patria, aún cuando sea pobre y desdichada, a la patria de otros hombres, aunque esta sea rica y venturosa.

El pensamiento hostosiano, impregnado de una gran vocación de servicio y de una profunda motivación ético-social, influyó profundamente en el magisterio político y social de Juan Bosch.

El propio don Juan lo dice cuando expresa: “El hecho más importante de mi vida hasta poco antes de cumplir 29 años fue mi encuentro con Eugenio María de Hostos, que tenía entonces casi 35 años de muerto. Hasta ese momento yo había vivido con una carga agobiante de deseos de ser útil a mi pueblo y a cualquier pueblo, sobre todo si era latinoamericano, pero para ser útil a un pueblo hay que tener condiciones especiales, ¿y cómo podía saber yo cuales condiciones eran ésas, y cómo se las formaba uno mismo si no las había traído al mundo, y cómo las usaba si las había traído? La respuesta a todas esas preguntas, que a menudo me ahogaban en un mar de angustias, me la dio Eugenio María de Hostos”.

Esas expresiones de Juan Bosch permiten reiterar que el pensamiento de Hostos tuvo una influencia decisiva en el ejercicio político de Juan Bosch, acentuando además su profunda vocación humanista y una incesante lucha por el cambio social que liberara a los más pobres de las deplorables condiciones en que vivían.

En el diario y la colección de cartas de Eugenio María de Hostos, Bosch estudió las interioridades más profundas de Hostos y vislumbró a un hombre capaz de dejarlo todo, incluyendo el más sublime amor, para dedicarse a su labor de educador, de sembrador de la dignidad y del decoro.

En “Mujeres en la Vida de Hostos”, texto que surgió de la conferencia de Juan Bosch dictada en San Juan Puerto Rico, el 7 de noviembre de 1938, bajo los auspicios de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico y, precisamente, a propósito de la celebración del Centenario de Eugenio María de Hostos, el ilustre escritor dominicano nos habla de un Hostos desconocido por todos, incluyendo los propios puertorriqueños: un hombre que no es ajeno a las pasiones humanas, pero que prioriza en su deber de sembrador de la semilla de la conciencia latinoamericana.

Pero dejemos que sea la doctora Carmen Durán quien nos ilustre sobre la visión ética y social de estos “Dos Maestros Antillanos: Eugenio María de Hostos y Juan Bosch”.

La Secretaría de la Mujer se complace en invitarles a leer este documento, con el que pretendemos rendir homenaje a dos glorias de la literatura y la política hispana, que lucharon con patriotismo por el bienestar de sus pueblos y proclamaron la dignidad latinoamericana.

Alejandrina Germán
Secretaria de Estado de la Mujer
15 de julio de 2009

2 Maestros Antillanos:

**EUGENIO MARIA DE HOSTOS (1839-1903)
Y JUAN BOSCH (1909-2001)**

Por Carmen Durán

Yo no sé qué confusión gloriosa ha orlado mi mente al traer a este tiempo y a este espacio las figuras, el pensamiento y el legado de dos maestros. Hilvanados por los hilos misteriosos de la vida Hostos y Bosch se nos presentan como simbiosis ética, como referentes morales en un mundo trastornado por la inversión de los valores fundamentales de la sociedad; y digo como el humanista que celebramos en el centenario de su luz: "Hombres que han vivido para realizar un ideal sobran en la tierra cuando el ideal se desvanece".

Hostos y Bosch, sin embargo, no sobran en la tierra. Nos retan a asumir su ejemplo de civilistas, de antillanistas, de humanistas. Tan temprano como en 1938 el entonces joven intelectual dominicano Juan Emilio Bosch Gabiño dicta para un selecto grupo de graduandas en San Juan de Puerto Rico la magistral conferencia Mujeres en la Vida de Hostos. Correspondió a ese joven intelectual la labor de recopilar, organizar los textos del ilustre mayagüezano Eugenio María de Hostos que a propósito del centenario de su nacimiento en 1939 serían publicados para legarnos la Obra Completa del ilustre educador, pensador y moralista puertorriqueño.

Bosch es sin duda el dominicano que más íntimamente conoció al maestro, el que de forma más profunda y sistemática se adentró en su pensamiento, en su mensaje, en el interior de su obra.

Esta circunstancia particular hizo de Juan Bosch el dominicano más versado sobre Eugenio María de Hostos, pues a pesar de haber contado en Chile y República Dominicana con un discipulado identificado con su pensamiento, formado por el maestro, el involucramiento con su obra integral sitúa a Bosch como la personalidad dominicana con mayor conocimiento de Hostos.

El destacado intelectual puertorriqueño, hostosiano cabal, martiano, antillanista y

prócer de la cultura don José Ferrer Canales, a quien agradeceré siempre el haberme vinculado con el pensamiento del maestro mayagüezano al reseñar la importante labor de nuestro prócer y el aporte fundamental, nos dice:

Estábamos huérfanos de aquella cátedra, de aquellas lecciones de verdad y bien, de la semilla fecundadora, de la voz clara, libertaria de Hostos. Y Juan Bosch hizo el milagro de ofrendarnos, en 1939, aquellas lecciones, la palabra sabia de Hostos, ya con alas para todo el ámbito de la humanidad.

...;Cuánto deben la juventud puertorriqueña, caribeña, latinoamericana, los revolucionarios, los maestros de América y los estudiosos de la historia de las ideas al sacrificio, al esfuerzo, a la consagración, a la generosidad de Juan Bosch, Maestro de América!

No tengo, no conozco palabras con la dimensión psicológica que desearía, para expresar al escritor Juan Bosch la gratitud profunda que sentimos todos por esa obra ejemplar.

El propio autor de *Camino real* (1933), *Indios. Apuntes Históricos* (1935), *La mañosa* (1936), *Mujeres en la Vida de Hostos* (1938), *Hostos, el Sembrador* (1939), *Dos pesos de agua* (1941), *Cuentos escritos en el exilio* (1962), *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* (1962), *Más cuentos escritos en el exilio* (1962), entre otros, nos dice en el prólogo para una edición puertorriqueña de *Hostos, el Sembrador*:

El hecho más importante de mi vida hasta poco antes de cumplir 29 años fue mi encuentro con Eugenio María de Hostos, que tenía entonces 35 años de muerto...

Eugenio María de Hostos, que llevaba 35 años sepultado en tierra dominicana, apareció vivo ante mí a través de su obra, de sus cartas, de papeles que iban revelándome día tras día su intimidad; de manera que tuve la fortuna de vivir en la entraña misma de uno de los grandes de América, de ver cómo funcionaba su alma, de conocer en sus matices más personales el origen y el desarrollo de sus sentimientos. Hasta ese momento, yo había vivido con una carga agobiante de deseos de ser útil a mi pueblo y a cualquier pueblo, sobre todo si era latinoamericano, pero para ser útil a un pueblo hay que tener condiciones especiales, ¿y cómo podía saber yo cuáles condiciones eran esas, y cómo se las formaba uno mismo si no las había traído al mundo, y cómo las usaba si las había traído?

La respuesta a todas esas preguntas, que a menudo me ahogaban en un mar de angustias, me la dio Eugenio María de Hostos 35 años después de haber muerto. Si mi vida llegara a ser tan importante que se justificara algún día escribir sobre ella, habría que empezar diciendo: "Nació en La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909, y volvió a nacer en San Juan de Puerto Rico a principios de 1938, cuando la lectura de los originales de Eugenio María de Hostos le permitió conocer qué fuerzas mueven, y cómo la mueven, el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás...

Ahora, al cabo de 38 años he vuelto a leer "Hostos, el Sembrador", y, aunque al releerla sabía que Hostos fue un idealista como lo fui yo cuando salí de sus manos vivas después de 35 años de su muerte, he autorizado esta edición puertorriqueña, a la que no le he cambiado una sola palabra de la que aparecieron en la edición cubana, porque no me avergüenzo de haber sido idealista. Me hubiera avergonzado traicionar a Hostos después de haberlo conocido. Y no lo traicioné. No soy el idealista que él formó; pero sé que, si él

viviera, los dos estaríamos en las mismas filas, naturalmente él como jefe y yo como soldado.

Estos juicios externados por el insigne maestro y político en lo que entiendo es la culminación de la biografía que comienza a plasmar en la citada conferencia *Mujeres en la Vida de Hostos, Hostos, el Sembrador*, libro que a decir de don José Ferrer Canales “Funde la historia con la poesía, puente para la verdad y la maravilla, ala y ancla, biografía, etopeya, ensayo libre, voz lírica...” “...En *El Sembrador* está el alma de Hostos y está mucho del fuego y la nobleza de Juan Bosch”. Pueden considerarse como acta de nacimiento y testamento político del autor de *La mañosa*.

Mujeres en la Vida de Hostos (1938). La lectura de esta conferencia dictada, como hemos señalado, hace setenta años, nos introduce en los más profundos e íntimos senderos afectivos, psicológicos y humanos del maestro puertorriqueño, el conflicto entre el ser humano angustiado por la patria irredimida y el ser humano movido por el amor, la lucha entre el amor y el deber.

Senderos trillados con la magistral hermosura de una prosa que como filigrama en manos del artista de la palabra nos sumerge en el mundo íntimo para revelarnos la personalidad apasionada de aquel hombre que en 1873 escribiera en Santiago de Chile: “Madre, amante, esposa, toda mujer es una influencia”, y en el Santo Domingo decimonónico, proyectando la luz sobre la condición femenina, dijera: “...el movimiento social directa o indirectamente es siempre determinado por acción o reacción de la mujer, por influencia buena o mala de la mujer”.

El sentido del equilibrio que traduce hoy la preocupación por la equidad de género lo plantea el autor de la biografía de Hostos a partir del entorno femenino cuando nos dice: “Todo hombre recibe influencia de mujer, como toda mujer la recibe del hombre. No puede ser de otra manera, porque sólo la suma de los dos sexos completa en su ley y en su fin natural al ser humano.”

Y agrega más adelante: “Porque la verdad es que no hay una actitud, una acción, un movimiento de esa vida austera y admirable que no responda, desde la cuna hasta la tumba, al influjo que la mujer ejerció en ella.”

Esta conferencia entrelaza los momentos cruciales de la vida de Eugenio María de Hostos desde Las mujeres de la infancia; ¿Un amor en Puerto Rico?; Doña Hilaria o la lucha, Marién; La rival afortunada de Marién; Candorina, o el descubrimiento de América, Manolita o la pasión; Carmen Lastarria o la fuga, Los fantasmas del pasado; Inda, remanso y estímulo; Las dos amantes; a decir de la educadora puertorriqueña doña Concha Meléndez, por su estructura y documentación asciende a la categoría de ensayo, plena de sugerencias contribuye a comprender desde múltiples perspectivas y facetas la preocupación y dedicación de Hostos como el mentor más importante de la educación formal de la mujer en Chile y Santo Domingo. Es la conferencia sobre La Educación Científica de la Mujer y la voz polémica del pensador como evocador

egregio de figuras femeninas notables entre las que destaca Bibiana Benítez, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Salomé Ureña de Henríquez, del parnaso americano, una pista a seguir para valorar al sujeto femenino.

La conflictividad de Hostos a partir del amor como dilema se expresa en situar las prioridades de su vida. La sensibilidad del autor trasluce su propia percepción acerca del sujeto femenino como parte y complemento de la vida, por eso al adentrarnos en la lectura de esta conferencia-biografía nos inquieta la idea de si es también en el fondo un poco autobiografía del propio Bosch.

...El movimiento social...directa o indirectamente es siempre determinado por acción o reacción de la mujer...Él percibió siempre las que le atañían, que fueron de dos tipos — dice Bosch—: las que forzaron la manifestación de su carácter y quizás contribuyeron a formarlo, recibidas durante la infancia; y las que determinaron los rumbos de su vida, cuando penetró en esa especie de recinto luminoso y florecido que forman los días del amor.

De cada acto suyo es origen una mujer; y casi siempre lo que determina esos actos es el miedo a los deberes que impone el amor... Hostos sufría el miedo de no ser fiel a su ideal; y entre el servicio de su Continente, de las Antillas, de Puerto Rico, y el de un mandato natural que sólo a él había de beneficiar, escogía sin titubeos aquél.

Ahí está planteado el conflicto vivido profunda y racionalmente por el hombre sujeto histórico que debe en cada momento de su vida tomar decisiones a veces angustiosas sobre su condición de ente comprometido con la lucha imperecedera y tenaz que acompaña y dimensiona su condición de antillano.

En el análisis de la personalidad comprometida de Hostos, sitúa el autor de *Hostos, el Sembrador*, a la madre, doña Hilaria Bonilla de Hostos, cuya muerte se convierte en el momento determinante para el nacimiento del patriota antillano íntegro que asume los dolores de la patria en su condición oprobiosa de ser colonia: “Doña Hilaria Bonilla de Hostos muere el 28 de mayo de 1862. Cuando transcurran dieciséis años y el hijo haya vivido muchos de dolor, dirá con amargura que aquel hecho impiadoso ‘le despertó del sueño de la vida’”. Nuestro autor dimensiona el dolor y el amor, plasma la idea del deber al señalar que toda la vehemencia que Hostos ponía en amar a la madre, iba a encauzarse ahora en otra dirección. “De vuelta en Puerto Rico, hecho hombre por el sufrimiento, mira en su entorno y comprende entonces la sombría realidad: aquella tierra suya es colonia. Empezó el amargo descubrimiento, el conocimiento lento, pero de seguro avance: cada vicio, cada monstruosidad, cada error tenía su origen en la condición colonial del país.” De esta forma nos introduce el dialecto autor de *Mujeres en la Vida de Hostos*, de forma sublime a identificar la madre con la patria.

La patria tan universal como la madre que todos y todas tenemos, amamos, añoramos. Desde donde venimos y que va con nosotros en el ensueño y materialidad.

Hilaria, Engracia y Caridad, madre, hermana y tía, son las mujeres de la infancia.

En su peregrinar por América conocerá mujeres fundamentales en su vida hasta arribar a Inda, en quien ve el autor “Remanso y estímulo”. En el universo imaginario de Bosch encontramos como espina sangrante de su enorme humanidad la condición de la mujer. Más de una de sus magistrales creaciones de cuentista inigualable recrea el universo femenino, el drama del amor y del dolor, la condición social y humana del ser mujer fraguado en el tiempo y en el espacio. Cada una de esas mujeres, las reales y las imaginarias como Marién, va dejando su huella en el alma de Hostos. Marién, la heroína de la Peregrinación de Bayoán, es la síntesis de su amor por las Antillas. Este recrear que nos deleita en la pluma del artista de la palabra que es Juan Bosch nos hace sentir la ternura y la pasión con que el autor se compenetra con el maestro al hurgar de la manera más hermosa en los recónditos caminos del amor por la mujer trillado por Hostos, y a veces creemos que es el propio Bosch el que desnuda su alma. “...Hostos lleva consigo, aunque no lo sospeche, esa figura triste de mujer que encarnaba a las islas amadas, esa Marién ingenua a quien mata la falta de su sol antillano.

Cubana como será una de sus amadas y como lo será la compañera bien querida, Marién presidirá muchos actos de la vida de Hostos.”

La genialidad del autor de *Mujeres en la Vida de Hostos* nos lleva también de la mano por el sendero nada trivial que acompaña al maestro mayagüezano en la forja y templanza de su proyecto educativo y político, emancipador, antillanista y ético a través de su vida fecunda en que la mujer es estímulo y reto.

Carolina sería puente y ala a quien llamó Candorina, “curioso apodo —dice Bosch— por dos motivos: tiene mucho de mental, porque a la mujer realmente amada no se la nombra con apodos que exalten una virtud evidente o supuesta, sino uno que emerge de lo hondo de nuestro ser que por lo general nada dice, porque es tan sólo un sonido dulce...”.

Hay en Hostos esa vocación que sólo el amor alimenta y nutre, la necesidad de cincelar con el alma al ser amado. A ello se inclina, educaría, cincelaría, sin embargo, no alcanza ese propósito ya que la familia de Candorina, joven objeto del amor, se la lleva, dejando en el corazón el sabor amargo de la ausencia. “Se me va mañana; ya empecé a llorarla”.

La ruptura con Candorina es el prelude de una nueva aparentemente profunda pasión que le llevará a Manuela, la peruana que desborda los límites apasionados

del puertorriqueño ilustre y a quien llamaré Nolina, “...el nombre hondo, el que fluye como el venero de agua en la loma; el que lo dice todo sin decir nada... sin Nolina no habría la formidable pieza crítica que con tanto respeto se lee en el mundo; que sin ese Hamlet, predecesor inevitable de los estudios de carácter crítico, no se hubieran escrito ni la *Memoria de la Exposición de 1872*, nos dice Bosch.

Así en los momentos en que aflora el fantasma del recuerdo, Hostos añora: “Yo no quiero olvidar que he encontrado en mi camino, bien áspero por cierto, una criatura generosa, tan bella de alma como de cuerpo, de sentimientos como de ideas, que tuvo la benevolencia de creer en mí.”

La tormentosa trayectoria por América del Sur, la búsqueda constante del equilibrio, el temor a descuidar su proyecto hacen del maestro un verdadero laberinto de pasiones. De Candorina a Nolina, de Carmela hasta llegar al dulce cauce de Belinda a su Inda, remanso y estímulo.

El hada protectora, eslabón trascendente en la cadena luminosa de la antillanía, eximia y excelsa poetisa, amiga, brazo y compañera de Betances y de Gómez, de Martí y de Hostos, la cantora de la loma, Lola Rodríguez de Tió, la que se vanagloria de su ascendiente dominicano, fue madrina y protectora de Inda y Hostos en los avatares del amor.

El cincelador de conciencias, el forjador de libertad, traducida en lucha contra la tiranía de la ignorancia moldea y talla a la mujer de razón. “Para hacer de Inda su verdadera mitad, le da lecciones, le presta libros anotados...moldea y talla a la mujer de razón. ...La niña empieza a enamorarse pasionalmente de los sueños de Hostos”. Crece para convertirse en un ser de conciencia y de razón aliada de la causa antillana y universal que mueve el espíritu de Hostos.

Señoras y señores, dimensionar a Hostos a través de la exaltación de la mujer es gloria compartida con el maestro cuyo centenario celebramos en este 2009, año del reencuentro con la fuente inagotable de don Juan, artífice de lo ético y de lo estético que fulgura en el firmamento dominicano.

Vidas como las de estos dos grandes maestros florecen por los años de los años, hacen ruta y cauce común en el devenir glorioso de sus pueblos. A ellos desde el hondón del alma de mujer antillana, la gratitud eterna, por su luz y por su amor.

Muchas gracias.

